

Martes Santo. Jn 13, 21-33, 36-38

Leer el pasaje que nos ocupa en el día de hoy y olvidarnos de uno de los principales pilares que nos enseñó y predicó Jesús: "El perdón".

Saber que te van a traicionar, sentirse traicionado, la falta de lealtad de alguno de los suyos, de alguno de los nuestros, nos hace tambalear y caer.

Sólo Él supo, en su amor infinito hacia nosotros, mantenerse firme y ante el error, el fallo, el pecado de sus hermanos; a sabiendas de lo que iba a ocurrir los perdonó, uno pasando a ser el mayor felón de la historia del cristianismo, el que lo entregó a los sacerdotes, el otro sería su piedra, donde sustentaría su Iglesia, el que le dio la espalda y lo negó hasta tres veces.

No eran unos cualquiera dentro del grupo de los doce. Los dos discípulos eran de su círculo de mayor confianza, Judas como tesorero, ecónomo, el que guardaba los dineros y Pedro como consejero y amigo. Jesús sabe de la condición humana que nos lleva a caer una y otra vez y nos los pone como ejemplo.

Tampoco podemos caer en la autocomplacencia y autoconvencernos de que, si estos discípulos que vivieron, caminaron, en definitiva, compartieron su vida con Jesús cayeron creyéndonos por encima de todo ello.

Sólo poniéndonos en sus manos podremos superar las caídas y recaídas y seguir al que es camino, luz y guía de nuestras vidas. Saber pedir perdón y la vez aprender a perdonar al otro, a nuestro prójimo.

Todo por Jesús.

José Antonio Burgalat, MTA Huelva